

ALBINISMO DE LAS FLORES

POR

THEO DRATHEN

(La Serena)

El albinismo en los animales vertebrados es un fenómeno muy conocido y se sabe que obedece a la falta de ciertos pigmentos en los tejidos afectados.

Parece, que en algunas especies vegetales las flores de color azul o violáceo pueden perder este color, probablemente por la falta de antocianinas, sea en su totalidad o en cierto porcentaje, y presentarse entonces como flores blancas (albinismo).

Es posible, que se trate de fenómenos regionales; por lo menos no observé tal albinismo, sino en terrenos de la provincia de Coquimbo.

Todas las flores de la pequeña Iridácea de la primavera, que lleva el nombre *Thecophilaea violaeiflora*, allí son blancas y casi todas están de a dos en un bohordo, mientras que los libros afirman que las flores de esta especie son del color de la violeta y que rara vez se unen dos en un bohordo. Reiche indica color azul.

Podría pensarse en una variedad zonal; pero asociando este hecho a lo que describiré de otra plantita de la región y de una observación en la achicoria, se persuade uno más fácilmente, de que pudiera existir un factor zonal, que originara la supresión de antocianinas, y que este factor fuera bastante fuerte en ciertas flores y que fuera quizás, el mismo, que mantiene otras flores con un color no ya azul, sino celeste o azul pálido.

Como con la *Thecophilaea violaeiflora*, así pasa, en la misma región, con una pequeña Escrofulariácea rastrera del nombre *Herpestis monniera*. Los libros dicen, que sus flores son de un azul muy pálido o de un violáceo pálido. Esta misma diferencia en los datos de diferentes autores induce ya a sospechar, que la condición de la antocianina no es de lo más segura en las flores de esta especie.

Todos los ejemplares, y son muchos centenares, que he podido revisar, tenían flores blancas, sin excepción de ninguno. Las cinco divisiones corolares no ostentan otro color, ni afuera, ni adentro, sino un blanco puro, y ellos son lo único que se puede ver, porque la base tubular de la corola está cubierta por los cinco sépalos del cáliz, que, por su parte, es bastante irregular en la composición de sus elementos. Pero la parte tubular de la corola también es de color blanco en el lado exterior; en el interior, es cierto, lleva un anillo basal de unos 4 mm. de ancho, de dos colores, el inferior amarillo y el superior, rosado. Esta parte, donde se insertan los estambres, forma un adorno, no apreciable para el ojo humano; pero, sin duda, atractivo para el insecto, que busca el néctar en este nivel de la flor, y, que está destinado a llevar el polen blanco, salido de las tecas violáceas.

La universalidad de las flores blancas en toda el área observada, al lado de la presencia de la antocianina en la faja rosada, de que hablamos, y en las bolsas de las anteras, y también en los pétalos de otras especies que habitan el mismo terreno, como la *Gerardia* y la *Stemodia*, no nos permiten pensar en una ineptitud de los elementos del suelo para la combinación química de la antocianina.

La explicación del fenómeno de los "albinos" será más difí-

cil, como me convence también la observación, que hice en Febrero de 1936 en una viña mal tenida del departamento de Ovalle. Allí hubo gran abundancia de malezas y entre ellas prosperaba particularmente la achicoria (*Cichorium intybus*). El color de sus flores es azul. Así vi la gran mayoría de los ejemplares; pero más o menos un cinco por ciento de las matas

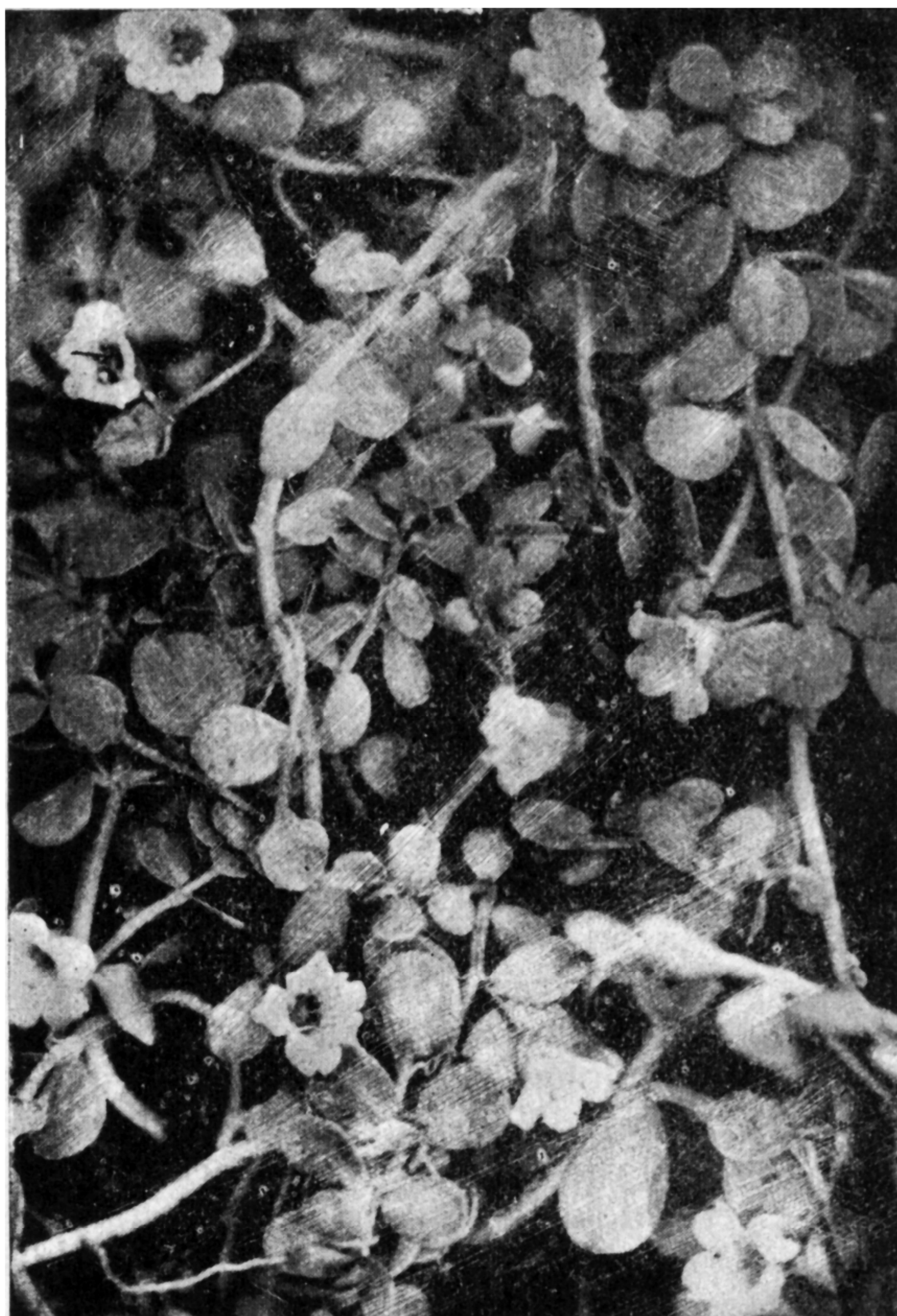


Fig. 5.--*Herpestis monnieri* H. B. Kth.

presentaba solamente flores de un blanco puro, y estas matas «albinas» no se encontraban separadas en el terreno o con circunstancias cambiadas de iluminación ni tampoco mostraban un aspecto raquítico, ni llevaban menor número de cabezuelas. En este caso podía observarse la transición, porque había un buen número de ejemplares con flores más pálidas que de ordinario.

Cierto, que quedan datos para duda en los casos de la *Thecophilaea* y de la *Herpestis*, datos, que con un estudio más detallado podrían justificar la separación de una nueva variedad, como las dos flores, en vez de una, en la *Thecophilaea* y el estigma *no* bilobulado en la *Herpestis* de la orilla del río Coquimbo. Pero estos datos podrían valer, quizás, como simples rectificaciones de los caracteres indicados en las descripciones deficientes de estas especies. Quedaría entonces el fenómeno de las *flores blancas* como una cuestión más general y constituiría un problema fisiológico, tal vez, con perspectivas biológicas, interesantes, tanto en el terreno de las causas eficientes, como con respecto a su finalidad.

